



**Ciencia Política, Grupos C y D.**

**Curso 2011-12**

**Tema 10 PODER Y TERRITORIO: LA GLOBALIZACIÓN**

ESQUEMA DE LA LECCIÓN:

1. La globalización: concepto, origen e interpretaciones
2. Globalización y cultura: la glocalización

**1. LA GLOBALIZACIÓN: CONCEPTO, ORIGEN E INTERPRETACIONES**

**¿Qué es la globalización?**

El concepto de globalización hace alusión a dos fenómenos:

- Un proceso de expansión de las actividades humanas que trascienden las barreras territoriales
- Un aumento en la intensidad, profundidad y extensión de los flujos y las interacciones que crean estas nuevas redes de acción social globalizada

La globalización es un fenómeno que ni sigue una única lógica ni repercute por igual en las diferentes sociedades, grupos, empresas o sectores productivos. La nota más acusada de la globalización es sin duda la progresiva *internacionalización de los mercados financieros y del comercio de bienes y servicios*, que ha creado ya un espacio de competencia internacional que se extiende por todo el globo. El auténtico motor de la globalización es el *avance tecnológico*. Parece claro que se ha establecido una nueva alianza entre mercado mundial y sociedad de la información que recuerda a la antigua alianza entre industrialización y capitalismo. La gran diferencia entre una y otra es que la alianza entre industrialización y capitalismo operaba bajo la colaboración y supervisión del Estado-nación territorial. La globalización, sin embargo, ha dado lugar a un sistema de interdependencias y conexiones que

ha puesto en cuestión todos los familiares límites de la sociedad encapsulada bajo las fronteras del Estado-nación.

### **Los orígenes y consecuencias de la globalización**

Los orígenes de la globalización son remotos: la tendencia humana a *globalizar* es tan vieja como el hombre mismo. Sin embargo, la actual ola de globalización tiene su origen en la transformación del capitalismo iniciada a principios de los 70 del siglo pasado. Más exactamente, fue entonces cuando los principios organizativos del *keynesianismo* y el *fordismo* sufrieron un colapso. La expansión de los mercados tanto financieros como de bienes y servicios convirtieron en obsoleta una forma de producir basada en la existencia de una comunidad estable y relativamente cerrada de productores que al tiempo eran consumidores, ahorradores y contribuyentes. Las empresas se enfrentaron a la nueva situación organizándose de un modo que les permitiese responder rápidamente a las oportunidades de mercado. En lugar de grandes empresas jerárquicas, nacieron empresas más pequeñas y especializadas organizadas en red –lo que, andando el tiempo, se ha llamado *zarismo*: por la española Zara. También los empleos tendieron a ser más breves, flexibles en cuanto a tareas y duración, e incluso deslocalizados. E igualmente se convirtió en flexible la producción para adecuarse a la demanda, su ubicación y contenido.

Pero no solo las empresas se organizan en red, también la sociedad empieza a configurarse de esta forma. Según Manuel Castells, una sociedad red es aquella cuya estructura social está compuesta de redes activadas por tecnologías digitales de la comunicación y la información, basadas en la microelectrónica, que conectan entre sí a personas, instituciones y empresas. Una así conectada tiene la posibilidad de ser global. Esto produce **efectos** sobre el mercado, el Estado y la cultura:

(a) En lo que se refiere al *mercado*, va a producirse una *hiperdiferenciación* de bienes, servicios y ocupaciones. Las sociedades capitalistas se convierten en “capitalismo desorganizado”, en contraste con el “capitalismo organizado” del fordismo. Y este capitalismo se mueve transnacionalmente.

(b) En cuanto al Estado, su poder y eficacia se ven reducidos por la creciente conexión global de la economía y la cultura, hablándose de los Estados contemporáneos como *Estados posoberanos*. La movilidad del capital y de la producción presiona a favor de la máxima libertad de mercado, así como de la mayor limitación de la presión fiscal del capital y de los costes laborales. Por otra parte, la reciente independencia de los sistemas sociales respecto al sistema político fuerza a una política basada en la *gobernanza*, esto es, en las negociaciones entre agentes públicos y privados de diverso tipo, antes que en el control de una autoridad determinada sobre el todo social.

Además, la existencia de un componente exógeno en muchos problemas (económicos como la crisis, sanitarios como las epidemias, los desastres medioambientales o las amenazas a la seguridad) fuerza la cooperación con otros países, transfiriendo a instancias supranacionales ámbitos crecientes de soberanía. Como se evidencia en el caso de España con relación a la Unión Europea, las fronteras entre política nacional y exterior se desdibujan: decisiones muy importantes (el endeudamiento público, por ejemplo) requieren ser negociadas en el ámbito supranacional. Esto debilita la capacidad de los *demos* nacionales para controlar a sus gobernantes.

(c) En la cultura, se produce una paulatina intensificación de los vínculos entre distintas culturas y subculturas, que conduce a su mezcla y reorganización, así como a la constitución de nuevas formas de relación interpersonal (que culminan actualmente en las redes sociales de la web 2.0). Políticamente, ya no se dispone de la misma capacidad para conformar una cultura nacional, una identidad común.

### **Los significados de la globalización**

Existen dos principales interpretaciones o enfoques del fenómeno de la globalización.

*A. La interpretación reduccionista.* Una primera interpretación se limita a describir la mundialización como la progresiva desaparición de las barreras nacionales para la actividad financiera y comercial, que estaría dando forma a

un capitalismo libre de toda regulación política. El resultado sería una mayor interdependencia económica entre las distintas sociedades nacionales, propiciada sobre todo por la revolución tecnológica de la información.

Para los defensores de este proceso, se trata de un proceso regido por las reglas del libre mercado, que avanza paulatinamente en la dirección de una mayor prosperidad para el conjunto de los habitantes del globo. Para sus críticos, en cambio, la disolución de las economías nacionales y el debilitamiento de la autoridad estatal no hacen más que desproteger al ciudadano frente a los grandes poderes económicos y acrecentar la desigualdad global. En todo caso, incluso si la concebimos únicamente como un proceso económico, la globalización no beneficia a todos por igual: desde este punto de vista, todos somos globales, pero unos son más globales que otros.

*B. La interpretación extensiva.* Una segunda interpretación, con la que nos identificamos, es que resulta demasiado reduccionista considerar la globalización como un fenómeno puramente económico. La globalización será siempre mucho más que eso, aunque sólo sea porque los procesos económicos *arrastran*, por definición, otros procesos sociales y culturales; nunca son *solo* económicos. En consonancia, consideramos que la globalización debe entenderse como la creciente liberación de las relaciones sociales, económicas, políticas y culturales respecto de la vieja lógica nacional de organización social, y de los condicionantes provocados por la distancia geográfica. Estamos, pues, experimentando el fin de la geografía, la simultaneidad de lo no simultáneo, la vigilia permanente de las sociedades conectadas entre sí a través de redes de toda clase. Y las consecuencias de este proceso –inducido tecnológicamente, pero humanamente experimentado– no se limitan en absoluto a la esfera de los intercambios económicos.

Desde hace tiempo y por distintas causas, nuestras sociedades se están transformando: multiplican los flujos y relaciones económicas que las vinculan, abren sus culturas a la mezcla y la hibridación, cooperan políticamente en la esfera transnacional, modifican decisivamente su concepción de la proximidad y la lejanía. La revolución de las comunicaciones y el desplazamiento de la

base económica hacia el conocimiento han contribuido decisivamente a este proceso. A consecuencia de ello, la tradicional *independencia* de las comunidades nacionales ha dado paso a una creciente *interdependencia* global.

*C. Un fenómeno complejo.* Del modo descrito, la globalización no es un único proceso, sino una amplia variedad de ellos que operan en los niveles transnacional, nacional, regional y local mediante el entremezclamiento de distintas dinámicas políticas, económicas, sociales y culturales –afectando al conjunto de la sociedad tanto como a los individuos particulares. En este sentido puede decirse que no hay una sola globalización, sino muchas distintas. Nos encontramos, de esta forma, ante procesos desiguales y asimétricos, que no afectan del mismo modo a distintas zonas y grupos sociales, ni lo hacen al mismo ritmo. La globalización no afecta del mismo modo a los jóvenes que a los mayores, ni a quienes hablan inglés frente a quien no lo hablan, ni a unos sectores económicos en relación a otros. Está ayudando a crecer a ciertos países emergentes, mientras supone un serio desafío para otros como España. De ahí que la globalización no produzca en todas partes los mismos efectos ni provoque las mismas consecuencias: es un fenómeno asimétrico y discontinuo que, eso sí es seguro, está cambiando aceleradamente nuestro mundo.

## **2. LA GLOCALIZACIÓN**

De especial interés es el concepto de *glocalización*, referido a la relación que se establece entre lo global y lo local. Este concepto alude, no al fenómeno de la globalización en su conjunto, sino a su concreto *impacto* en las sociedades regionales y locales. También éste es un concepto susceptible de interpretaciones dispares, pero en realidad complementarias. Veámoslas.

### **A. La glocalización como homogeneización.**

Por una parte, la glocalización puede entenderse como la extensión de instituciones, valores y mercancías occidentales al conjunto del planeta. Desde este punto de vista, lo global es aquello que puede *localizarse* en cualquier parte, aunque tenga a su vez un origen local concreto. La subsiguiente transformación de lo local a causa de lo global estaría provocando una indeseable *homogenización* cultural, que algunos perciben como simple *americanización*, a la luz del papel prominente jugado por la economía y estilo de vida estadounidenses en este proceso. Y esto no solo en cuanto a los productos y marcas de las multinacionales americanas y europeas. Hay quien considera como parte de este proceso de homogeneización la extensión de los derechos humanos y la democracia, entendiéndolos como productos materiales y morales de la vida occidental exportados ahora al resto del mundo.

Con arreglo a esta interpretación de la glocalización, su consecuencia sería la destrucción de los valores tradicionales y las formas sociales particulares de innumerables comunidades regionales y locales. La diversidad del mundo estaría amenazada por una mundialización unificadora. Un factor importante en este proceso sería la *desconexión relativa* entre territorio y cultura, esto es, que los *lugares* tienden a perder sus funciones tradicionales porque cada vez reflejan menos rasgos *particulares* de una zona y más rasgos *globales* que despersionalizan su fisonomía. Verdaderamente, cuanto más se desarrolla económicamente y conecta globalmente un lugar, más tiende a despersionalizarse y en menor medida refleja su historia natural. La globalización genera así lo que Marc Augé ha llamado *no-lugares*: espacios que son iguales en cualquier lugar del mundo y no expresan ninguna relación particular con la historia de su entorno. Hablamos de los centros comerciales, con las mismas tiendas en cualquier lugar del mundo; de los aeropuertos; de los hoteles. Desde este punto de vista, la globalización provoca sin duda *alienación*, porque el individuo perdería toda referencia de su identidad y lugar en el mundo: se sentiría perdido en un espacio frío y no reconocible.

Frente a la amenaza de la globalización homogeneizadora, surgirían *focos de resistencia* a la asimilación global, lo que incluye: [a] formas violentas de resistencia u oposición –como los fundamentalismos religiosos o nacionalistas; y [b] formas pacíficas –como la afirmación de la propia diferencia

frente a la uniformidad global, por ejemplo mediante la promoción de la cultura local y la protección de las tradiciones o las lenguas. En ambos casos, se asume el valor intrínseco de la diversidad, a despecho de cualquier contradicción (caso de las culturas que no respetan los derechos humanos, por ejemplo).

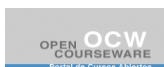
## **B. La glocalización como hibridación**

Otra interpretación de la glocalización, que es la que compartimos, propone entenderla como un fenómeno que refleja una dialéctica más compleja entre lo local y lo global. No cabe duda de que existe una incipiente cultura global, que se demuestra en: [i] la existencia de una minoría cosmopolita, y [ii] el surgimiento de una cultura global multicultural caracterizada por la hibridación y la mezcla junto con un componente consumista. Sin embargo, la identidad de las personas se encuentra todavía más condicionada por componentes nacionales y regionales que por la cultura global multicultural a la que hemos hecho referencia.

En todo caso, hay mucha ambigüedad en el modo en que lo local y lo global se relacionan, de ahí que no podamos simplemente contraponer la *falsa* uniformidad de la mundialización a la *auténtica* diversidad de las culturas regionales y locales. Y ello porque lo más notable del juego entre distintas esferas territoriales es la mezcla e hibridación que se opera entre diferentes culturas. Efectivamente, los procesos de globalización no siguen necesariamente un modelo único, donde las influencias culturales van de los países ricos a los pobres, o de las élites globales a la periferia; hay flujos y contraflujos. La globalización crea nuevas formas culturales híbridas, que son *a la vez* locales y globales. El debilitamiento de la soberanía estatal y la facilidad de comunicaciones entre miembros de comunidades transnacionales provoca la hibridación y posmodernización de la cultura y la política. En parte, esto se debe a la *desterritorialización* que trae consigo la globalización, esto es, a la pérdida de la relación natural de la cultura con *su* territorio geográfico y social. De este modo, una persona puede entender que parte de su identidad consiste en ser *rockera* sin ser estadounidense o flamenca sin ser andaluza.

Según se exponía más arriba, la desterritorialización genera efectos alienantes, como son la pérdida de referencias identitarias causadas porque las ciudades pierdan su identidad particular al llenarse de edificios similares con tiendas similares e incluso idénticas franquicias. Sin embargo, la desterritorialización tiene también otra vertiente, y es que las imágenes, comida, música, literatura y ropa de culturas lejanas penetran en la vida cotidiana de millones de ciudadanos para dar forma a una cultura nueva: la cultura cosmopolita o, cuando menos, la cosmopolitización de la cultura local. Pensemos, por ejemplo, en el *reggae*, la pizza o el flamenco: son tradiciones locales *no* americanas, ahora mundializadas y asimiladas dentro de una cultura cosmopolita cuyo signo distintivo es la mezcla y la fragmentación. De esta forma, nuestra identidad se construye con referencia a músicas, gastronomías, prácticas, manufacturas y cine tanto locales como globales. A fin de cuentas, las culturas no son bloques cerrados y estáticos (nunca lo han sido), sino procesos abiertos y dinámicos que reaccionan a las distintas conexiones a las que se ven expuestas.

¿Acaso cabe pensar en culturas estacionarias? ¿Lo que cambia con la globalización no es solo una cuestión del ritmo de los procesos de hibridación, que siempre se han dado y son constitutivos de las propias culturas (como se ha venido constituyendo la cultura española con la mezcla de influencias fenicias, griegas, romanas, árabes, germánicas, galas, etc., por ejemplo)? La mezcla de muchas culturas distintas en un nuevo espacio global está produciendo, sin duda, un coste en términos de pérdida de *autenticidad* cultural, vinculada a la relación directa entre un entorno y *su* cultura. Sin embargo, el resultado está siendo también la configuración de una nueva cultura cosmopolita, por debajo de la cual las tradiciones y valores locales subsisten mediante su reinención. En este sentido, no estaríamos tanto ante una *destrucción* de lo local, como de su transformación inevitable.



OCW-UMA Manuel Arias y Sebastián Escámez, OCW-Universidad de Málaga, <http://ocw.uma.es>. Bajo licencia Creative Commons Attribution NonComercial ShareAlike 3.0 Spain

